



26 de Agosto de 2002

Columna de Opinión

Revista Análisis N° 24

- Continúa el Festival de Bonos. Este año la deuda pública crecerá por el mayor monto de su historia. La segunda postergación del CER, la obvia inconstitucionalidad del 13%, etc. representan las últimas demandas de adiciones al stock de deuda.
- Las aguas bajan muy turbias, tanto en lo económico como en lo político. Luego del abandono de Reutemann, la contienda se polarizó entre la izquierda populista y demagógica (30%) y la derecha populista y demagógica (30%). El espacio dejado por Reutemann no ha sido llenado y se está manifestando en la Balcanización del peronismo y los independientes (40%). Pareciera que en esta película van a ganar los malos.
- Ni Carrió ni Rodríguez Saa tienen el apoyo del centro derecha y por ende sus proyectos (si algún día los tienen) no tendrán viabilidad económica. Es de esperar que muy pronto los mercados (si es que queda alguno) reaccionen frente a esta inconsistencia básica y obvia.
- El ajuste del Estado, de la Política, la renegociación de la deuda, la reconstrucción del sistema financiero, etc. están todos en el freezer a la espera que lo haga el próximo gobierno. ¿Alguien en su sano juicio espera que Carrió o el Adolfo lo vayan a hacer?
- La centro derecha está en coma. En una encuesta de opinión de este fin de semana la centro derecha tiene los dos candidatos en carrera con la mayor imagen negativa: Menem y López Murphy y el político con la mayor imagen positiva, Reutemann que no está en carrera. Yo creo que toda esta gente debiera reunirse y hacer algo diferente porque así vamos mal.
- El frágil equilibrio social está sostenido por un ejército de 2 millones de jefes de hogar desocupados a sueldo de los políticos y sindicalistas que se oponen al cambio. Siguen todos en las gateras esperando que vuelva a caer el mana del cielo.
- El corralito y las restricciones a la salida de divisas (control de cambios) deben ser inmediatamente levantados. Nadie va a entrar dinero a un país donde por ley no se lo puede sacar.
- La pobreza y el desempleo han alcanzado su pico histórico. Es obvio que lo que escasea son los trabajadores en blanco y con plata. En este contexto es más necesario que nunca la eliminación inmediata, total y terminal de todo tipo de impuesto al empleo, por mucho que les pese a los sindicalistas.

C.A.R.